

## COLONIZACIONES FENICIA Y GRIEGA

**24. Los Fenicios.**—El primer pueblo de quien puede asegurarse, por testimonios literarios, que estableció relaciones de comercio y colonias en España, fué el pueblo fenicio. Procedía éste de Siria, en cuya costa O., á orillas del Mediterráneo, se había establecido, según se cree, hacia mediados del tercer milenio antes de Jesucristo, fundando una nación importante, especie de confederación de varias ciudades (Tiro, Sidón, Arados, Biblos...) que en el siglo xx extendía ya su actividad comercial y marítima por Egipto y las islas del mar Jónico. No puede determinarse con precisión en qué época arribaron por primera vez á España. Autores hay que creen notar su presencia en los últimos tiempos del período neolítico, durante los cuales ocuparían el SE. de España, que abandonaron después para fijarse en el SO. hacia fines del siglo xii (§ 16). Un geógrafo antiguo (siglo i antes de Jesucristo), que consultó muchas fuentes históricas anteriores á él, dice que los fenicios eran poseedores del país de Tarteso (Andalucía Occidental) mucho antes de Homero (quien según se cree, pertenece al siglo x), y que de ellos proceden todas las noticias que de España tuvieron y propalaron los autores griegos. No debe, pues tenerse por inverosímil la tradición de que hacia el siglo xi antes de Jesucristo conquistaron á Cádiz, llamada entonces Agadir. Ocuparon luego los fenicios diversos puntos de las costas del S.,

del E. y del O., llegando á Galicia y otras regiones, donde fundaron pesquerías y beneficiaron los metales. En el siglo viii y en el vii es seguro que hicieron viajes de exploración por las costas, cuyos relatos ó derroteros se llaman *periplos*.

**25. Relaciones entre los fenicios y los habitantes de España.**—Buscaban principalmente los fenicios la explotación de las minas y el comercio, aprovechando los productos naturales de cada país; y no se contentaban con hacer piraterías y viajes para apoderarse de hombres y cosas ó cambiar productos, sino que se fijaban en la localidad, estableciendo a modo de factorías ó almacenes, bien al lado de las poblaciones indígenas, cuando las había, bien fundando ellos ciudades. Buscaban para esto, con preferencia, las islas cercanas á la costa ó promontorios fáciles de defender y con puerto natural, donde edificaban sus almacenes, un fuerte y un santuario para los dioses. Cuando estas poblaciones ó factorías eran de fundación oficial, dependían políticamente de la metrópoli, como, v. gr., depende de España en la actualidad, Río de Oro; pero aun en los casos frecuentes en que procedían de la iniciativa particular de poderosas casas comerciales, relacionábanse con la madre patria mediante el vínculo religioso, significado por la concurrencia de delegados á las fiestas anuales del templo principal de Tiro y el pago de una contribución religiosa. Las factorías ó colonias fenicias más importantes de nuestra Península créese que eran: Erythia (Sancti Petri), Melkarteia (Algeciras), Malaka (Málaga), Sexi (Jate), Abdera (Adra), Hispalis (Sevilla), la citada Cádiz, Ibiza (*Aibusos*), y otras, como Ituci, Olontigi y Alba, que no se sabe bien dónde estaban. Muy á menudo, estos nombres no significan fundación de nuevas ciudades, sino establecimientos en otras ya existentes á las cuales apellidaban los fenicios quizá limitándose á traducir á su lengua el nombre que anteriormente llevaban. A la península en general la llamaron *Span* ó *Spania*, que quiere decir *oculto*, ó país escondido y remoto.

No se limitaron los fenicios á ocupar las costas. Se internaron en España, sobre todo en la región del S. (Andalucía) y Murcia; y, merced al comercio unas veces, á la fuerza otras, y en especial á la superioridad de su cultura, llegaron á dominar



sobre los iberos, á los cuales quizá comunicaron su lengua, probablemente su escritura, industria y artes. La importancia de esta influencia, aunque muy discutida, nótese no sólo en los monumentos y objetos artísticos é industriales encontrados, en que se revela el carácter fenicio, sino en los mismos nombres de la región que principalmente ocuparon. Así se llamó, á los pueblos situados entre Málaga y Adra, *bástulo-fenicios*, y un autor griego, que escribió poco antes de la era cristiana, califica de fenicias á las poblaciones de Turdetania.

Resultado del gran desarrollo que obtuvieron las colonias fenicias en España, fué que alcanzaran cierta independencia política y administrativa respecto de la metrópoli. El centro, y como la capital de ellas en los tiempos históricos, era Cádiz, y el régimen de gobierno fué análogo al que tenían los fenicios del Asia. Trajeron también su religión, con sus dioses nacionales, Baal-Hammón, Astarté, la diosa de Sidón, y Baal-Melkarte ó Hércules, de Tiro. A este último dedicaron un gran templo en Cádiz, donde celebraban grandes fiestas. De este hecho se hace derivar el nombre de columnas de Melkart ó de Hércules, dado en la antigüedad á las rocas del estrecho de Gibraltar.

Al principio hicieron los fenicios el comercio por medio de permuta, es decir, cambiando cosas por cosas. Luego introdujeron en España la moneda, acuñándola en muchas de sus colonias.

No se crea por esto que los españoles aceptaron en todas sus partes sumisamente la dominación fenicia. Es muy seguro que hubo luchas para imponerla, quedando latente en no pocos sitios el deseo de librarse de ella, á lo cual contribuyeron quizá abusos de los dominadores en sus relaciones con la población indígena.

**26. Restos de la colonización fenicia.**—Puestos en comunicación los fenicios, mediante su activo comercio por tierra y por mar, con los pueblos de Asia, África y Europa, servían de propagadores y porteadores de la industria y el arte de todos ellos. Fueron así los introductores en España de elementos de civilización asiática y egipcia, á lo cual tal vez hubieron también de contribuir los numerosos extranjeros que acudían á las

colonias fenicias ó formaban parte de ellas. Vestigios de estas influencias, así como de las industrias y arte propios del pueblo de Sidón y Tiro, se hallan en los objetos de cerámica y metal encontrados en distintas partes de Andalucía (vasos de barro pintados y de alabastro, ídolos, estatuas funerarias, etc.); en los peines y placas de marfil con figuras grabadas, que se han hallado en Carmona; en los huevos de avestruz pintados, perlas artificiales, ámbar, lignio y perfumes, que abundan en los enterramientos; en los vestigios de laboreo de minas, salinas y fábricas de salazón que en diversos puntos del S., O. y NO., se notan; y, no muy seguramente, en obras de arte estatuario como las descubiertas en Yecla. Como monumentos reconocidamente fenicios, sólo existen en España la hermosa sepultura de Cádiz, encontrada no hace mucho, las de Málaga, con los objetos de adorno que en ellas aparecieron, los hipogeos y pozos sepulcrales de Cádiz y quizá también los objetos de tipo oriental que se encuentran en los sepulcros neolíticos, y aun algunos de los monumentos de tipo micénico (§ 12). Del grandioso templo á Melkart y sus fabulosas columnas de oro y plata de tres metros y medio de altura, que mencionan los antiguos, nada ha quedado.

**27. Fin de la dominación fenicia.**—Los fenicios de la metrópoli, que desde tiempos muy antiguos (siglo XVIII?) eran tributarios de Egipto, se vieron atacados hacia el VIII por los reyes de Asiria y Caldea, quienes, después de repetidas luchas, acabaron por apoderarse de Tiro (año 573), anulando la independencia de las ciudades fenicias y contribuyendo á disminuir su influencia política y comercial en el Mediterráneo. Como resultado de este cambio político, las colonias españolas quedaron nominalmente dependientes de los vencedores y les pagaron

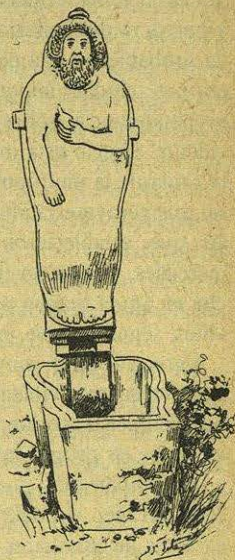


Fig. 21.—Sepulcro marmóreo encontrado en Cádiz.



tributo; pero esta dependencia se rompió al poco tiempo, y aquellas continuaron su vida normal, roto ya todo lazo con la anti-gua metrópoli, aunque, como parece natural, sufriendo las consecuencias del quebrantamiento que en la gran confederación fenicia del Mediterráneo se había producido.

Este quebrantamiento se remedió, sin embargo, en gran parte, merced á la intervención política y comercial de una nueva colonia fenicia, establecida en la costa N. de Africa y heredera del poderío de Tiro. Llamábase Cartago; y, fundada probablemente á comienzos del siglo IX (814?), ya en el VII era una ciudad importantísima, que ejercía cierta especie de preponderancia sobre las demás colonias hermanas de Occidente. Creció esta influencia en el siglo VI, combinándose con la caída de la metrópoli, cuyo lugar ocupa Cartago; y es natural que recayese también sobre las poblaciones de España, con las que establecieron los cartagineses activas relaciones comerciales, que se revelan en el viaje de circunnavegación, hecho en aquel tiempo por un general llamado Himilcon. Mucho antes, según se cree, habíanse apoderado de la isla de Ibiza.

Parecerá, pues, muy natural que, al promoverse en el mismo siglo VI guerras violentas entre los fenicios de Cádiz y las tribus indígenas cercanas, según dice un historiador antiguo, y viéndose en peligro los colonizadores, llamaran en auxilio suyo á los compatriotas que representaban ya en el Occidente del Mediterráneo el poder político más fuerte y más afín. Con este carácter de auxiliares de los fenicios gaditanos entran tropas cartaginesas en España y luchan con los indígenas, consagrando así, en el terreno de la fuerza, la hegemonía comercial y la influencia política que ya tenía Cartago y que se convirtió pronto en dominación completa (§ 31). En el fondo, sin embargo, por la comunidad de origen de los colonos españoles y los cartagineses, no se puede decir que terminó, sino que continuó desarrollándose en España, aunque con algunas modificaciones, la acción del pueblo y de la civilización de Fenicia.

**28. Los griegos en España.**—Desde antiquísima fecha los fenicios habían tenido que luchar en su expansión por el Mediterráneo, y particularmente por las islas del mar Egeo, con otro pueblo también procedente de Asia, el pueblo griego. Co-

nocíase bajo este nombre un conjunto de Estados ó grupos de poblaciones que ocupaban las costas del Asia Menor, por encima del territorio fenicio, las islas del mar Egeo, y los países que hoy forman la Grecia y la Turquía europea. Aunque todos estos Estados se hallaban unidos por muchos lazos comunes de raza, lengua, religión, etc., eran políticamente independientes unos de otros, como las ciudades fenicias (§ 23). Dedicábanse también los griegos al comercio, no sólo por tierra, sino por mar, haciendo largas expediciones y colonizando otros países; pero durante mucho tiempo se vieron detenidos por los fenicios, remon-tándose á los años de 1500 á 1100 antes de Jesucristo, según opinan hoy los historiadores, la primera lucha armada entre ambos rivales. El decaimiento del poder fenicio desde el siglo VIII, en que es atacado por los reyes asiáticos (§ 26), favoreció el progreso colonial de los griegos, que en el siglo siguiente se establecieron en Sicilia y otros puntos, y en el VI sustituyeron en gran parte á los fenicios en el comercio de Egipto; pero todavía á mediados de este siglo los comerciantes de Tiro y Sidón eran dueños de casi todo el Egeo y el mar Negro.

La expansión griega llegó á España en época que no se puede fijar con exactitud, aunque, según el testimonio de un historiador griego, la primera noticia que tuvieron de nuestra Península data del año 630 antes de Jesucristo, en que una nave de Samos llegó, arrojada por los vientos, al territorio de Tartesio, iniciando las relaciones comerciales con los indígenas. También los focenses, «primeros griegos que hicieron largos viajes por mar», como dice el mismo historiador antes citado, comerciaron en Tarteso, trabando gran amistad con el rey de esta región, al cual llaman Arganthonio. Todo hace pensar que hubo un período de meras visitas mercantiles de los griegos á las costas de España, antes de que comenzaran á establecerse en ellas y fundaran colonias. Se cree que la primera establecida en territorio peninsular lo fué en la costa NE., cerca del Pirineo, por los griegos Rodios (ó de la isla de Rodas), que le dieron el nombre de Rhode (Rosas?); pero este hecho no es seguro. Más exactas noticias se tienen de la colonización de los focenses, que, después de sus viajes á Tarteso, y tomando muy probablemente por base la ciudad de Masalia (Marsella),



fundada ó conquistada por ellos hacia el siglo VII, se fueron corriendo por la costa y predominaron en todo el litoral mediterráneo del E., absorbiendo quizá establecimientos anteriores de otros pueblos griegos. El principal de los focenses fué Emporion (que quiere decir *mercado*), situado donde luego Castellón de Ampurias (provincia de Gerona), y más abajo Hemeroscopion, frente á las Baleares en tierra de Valencia Artemision ó Dianium (Denia) y Alonai. No consiguieron esto los griegos sino á costa de luchas cruentas con los fenicios establecidos de antes y con los cartagineses, que, dueños de las Baleares, seguían en el Occidente del Mediterráneo la contienda antigua que en el Oriente habían sostenido los dos pueblos navegantes. A pesar de esta oposición—manifiesta, no sólo en batallas navales que se dieron, sino también en un tratado antiquísimo por el cual se obligaban los de Marsella á no pasar del cabo de la Nao, dejando lo demás á los fenicios,—los focenses avanzaron por la costa S., fundando en ella una colonia llamada Mainake ó Maenace, que luego destruyeron los cartagineses, estableciéndose también en otros puntos de Andalucía y llegando á Portugal, Galicia y Asturias, donde han quedado muchos vestigios (aunque no completamente seguros) de su influencia. Pero la región griega de España más conocida y de que nos quedan noticias más completas es la del Este. A la totalidad del territorio español que dominaron llamaron los griegos *Hesperia é Iberia*.

**29. Organización de las colonias griegas.**—Las primitivas colonias griegas eran, en su mayor parte, empresas de carácter particular, dirigidas y pagadas por casas de comercio importantes. La ciudad de donde partían, suministraba tan sólo el fuego sagrado y un funcionario religioso que practicase las ceremonias de la fundación, indispensables entonces y análogas á la bendición con que hoy suelen inaugurarse algunas obras públicas y privadas. La colonia permanecía independiente, aunque mostraba ciertas deferencias naturales hacia la metrópoli. No estaba obligada á obedecerla en lo político, ni á proporcionarle especiales ventajas comerciales, y á veces llegaba á separarse de ella por completo y aun á sostener luchas por diferencias de intereses. Lo general, no obstante, era mantener rela-

ciones continuas, sobre todo religiosas, con el país de origen, enviando, como las colonias fenicias, comisiones ó peregrinaciones con ocasión de las grandes fiestas de la metrópoli. Más tarde, las colonias (sobre todo las de Atenas) tuvieron carácter oficial ó público y militar, dependiendo más estrechamente de la ciudad fundadora.

Un ejemplo muy curioso del proceso de colonización griega en España, lo tenemos en Emporion. En un principio, los griegos se establecieron en una isla (Paleopolis: ciudad antigua); luego, en la costa, no lejos de la ciudad indígena que allí existía, pero dejando un espacio libre entre ambas; más tarde, adelantando la intimidad de relaciones, avanzó el establecimiento

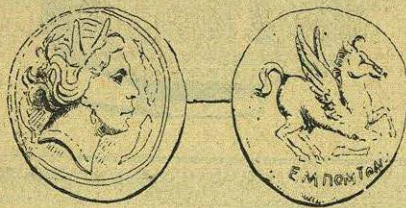


Fig. 22.—Moneda griega de Emporion.

griego acercándose á la población española, y llegó á formar con ella una ciudad doble, cuyas dos mitades estaban separadas por una muralla con puertas; y, finalmente, se fundieron en una sola. La división existía aún en el siglo II antes de Jesucristo. Durante el día, las puertas estaban abiertas y se comunicaban ambos grupos, aunque los griegos no se atrevían á salir sino en gran número. Por la noche se cerraban, ejerciendo especial vigilancia para evitar una sorpresa.

Penetraron los griegos, en muchos puntos de la Península, más allá de las costas, estableciéndose en localidades del interior; y aun en los lugares donde no lo hacían así, celebraban alianzas con las tribus indígenas de tierra adentro, con la mira de extender las relaciones comerciales.

**30. Influencia de la civilización griega sobre los españoles.**—Por la extensión de sus colonias y empresas mercantiles, y por la superioridad de su cultura, influyeron mucho los colo-



nizadores griegos en los indígenas peninsulares, como puede juzgarse de los escasos testimonios positivos que nos quedan.

Las primeras acuñaciones de moneda que se hicieron en España (en Emporion y Rhode), fueron del tipo griego foceo y llegaron á circular por gran parte de Europa, demostrando la gran extensión del comercio emporitano. Entre estas monedas se hallan algunas (*omonoias*) que muestran los tipos y nombres unidos de Masalia (centro de la colonización focea, como sabemos) y de dos ciudades indígenas, Ilerda y Sagunto, lo cual

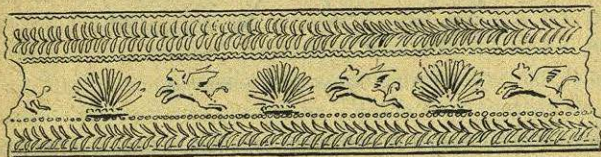
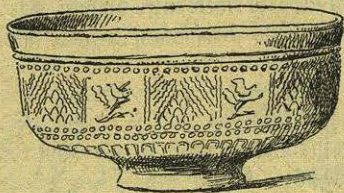


Fig. 23.—Vaso emporitano y orla, según Loewenstein.

muestra que existía alianza entre aquélla y éstas. Otras hay cuya leyenda está escrita, no en griego, sino en letras de un alfabeto indígena. Luego se adoptó el sistema púnico-sículo traído por los cartagineses. Contribuyeron los griegos también á difundir la agricultura introduciendo ó propagando el cultivo de la viña y del olivo. En arquitectura, trajeron los tipos de su país; mas, por desgracia, no se ha conservado ningún monumento propiamente griego en España, aunque sí reminiscencias de su arte en otros de época posterior. De escultura quedan pocos restos (algunos bronce y varias esculturas de mármol), aunque tal vez deba verse influencia griega en las estatuas del Cerro de los Santos y en el busto de Elche, hallado hace poco. En Am-

purias ha aparecido también un hermoso mosaico de tipo griego. En punto á las artes industriales, lo que principalmente quedó de ellos fué la cerámica, como lo muestra la gran abundancia de vasos con pinturas y dibujos, cuyo ejemplo más notable son los barros emporitanos con figuras en rojo ó negro y adornos. También se han encontrado en Emporion vasos de vidrio y ánforas de tipo foceo. Los barros saguntinos, que se han solido creer griegos, son de época posterior y de origen italiano. Como expresiones de la influencia griega en la cultura intelectual, pueden citarse probablemente la introducción del teatro, y con toda seguridad el establecimiento de escuelas ó academias, como la de Asclepiades en Andalucía. De los griegos han quedado también algunas inscripciones halladas en diversas localidades de la Península, incluso las del Norte.

